



NOVELA NEGRA

*Monstruos perfectos,*  
de Miguel Ángel  
Molfino

Página 3



CONTRATAPA

*Sofoco,*  
de Fernando  
Noy

Página 4

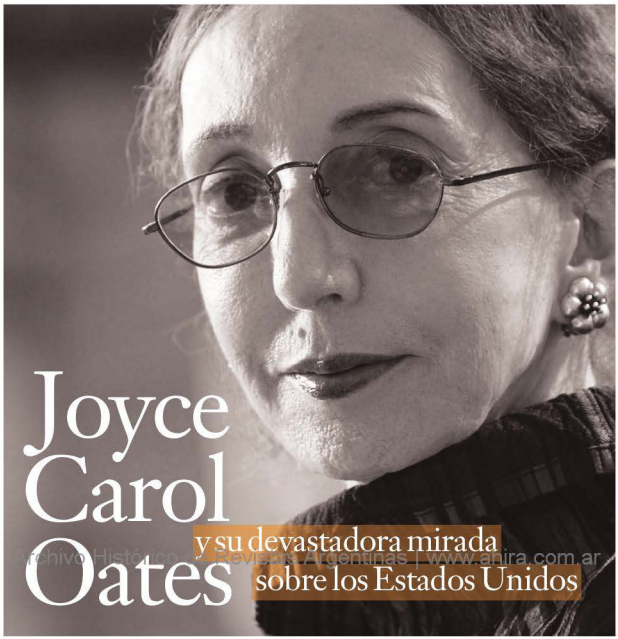
  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 4 | NÚMERO 171 | JUEVES 12 DE MARZO DE 2015



Joyce  
Carol  
Oates

y su devastadora mirada  
sobre los Estados Unidos

Archivo Histórico | Revisiones Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

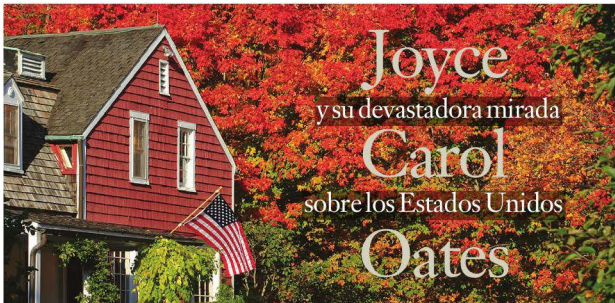
## LA INCERTIDUMBRE EN LA CREACIÓN ARTÍSTICA

El escritor Ricardo Piglia, el artista plástico Eduardo Stupia y el músico Luis Nacht son autores de *La incertidumbre*, un bello libro-disco conceptual integrado por textos, collages y música, marcado por la presencia del jazz, el crimen y una estética cinematográfica que se inscribe en la tradición del mejor policial negro. La voz y las palabras de Piglia, las creaciones visuales de Stupia y la música de Nacht, solo

con su saxo en algunos temas y con un impecable quinteto en otros, le dan forma a esta obra donde Nueva York aparece como escenario de historias crudas, extremas, con personajes solitarios, al borde, escapando de algo, siempre al ritmo del jazz. Extraídos de su libro *Prisión perpetua* (1988), los fragmentos portados por Piglia son narrados por él mismo en el track 8 del disco.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 12 DE MARZO DE 2015



→ OSWALDO QUIROGA

**H**ay quienes comparan a Joyce Carol Oates con Kafka y Chejov. Y no han faltado los que la relacionan con Poe y Borges. A primera vista son comparaciones exageradas, aunque esta observación no va en detrimento del talento de esta autora estadounidense que ha escrito novelas tan extraordinarias como *La hija del espantavento* y *Mamá*. De ahí que cada nuevo libro de Joyce Carol Oates genere justificadas expectativas entre lectores de diversas partes del mundo. *Carthage*, publicada recientemente por Alfaguara, no es la excepción. Son muchos los que ya han recorrido sus quinientas treinta páginas con asombro, angustia y hasta desesperación por saber cuál será el desenlace de una trama que no ahorra sorpresas.

La historia empieza con la desaparición de Cressida Caffrey, una hija de una familia que tiene en ese momento diecinueve años. El hecho ha ocurrido en plena noche en las montañas de Adirondack. Todos los vecinos salen a buscarla, pero a medida que pasan los días la decepción reemplaza a la esperanza y

surge un sospechoso inesperado: un joven que combatió en Iraq, íntimamente relacionado con la familia Mayfield. Lo que ocurre de aquí en más es tarea del lector. Porque *Carthage* es un texto que no admite que se cuente mucho de su línea argumental. Eso sí, se lee con ferocidad. La sensación que se tiene frente a sus páginas es la de sumergirse en un mundo donde lo social y lo psicológico entablan un diálogo fluido.

Cressida tiene una hermana, Juliet, a quien todos consideran muy atractiva. A Cressida, en cambio, la ven como fea, desproporcionada y sin gracia. Y no se trata solo de su supuesta fealdad física, tampoco le va bien en los estudios y los padres la miran con cierta compasión. Los vecinos de Carthage conocen a la familia y la respetan, pero todos saben que entre las dos hermanas una sola resultó favorecida.

Joyce Carol Oates muestra la sociedad norteamericana en sus aspectos más descarnados: el culto al éxito y a la belleza física, el sentido común y la religiosidad fanática. En *Carthage*, además, en el tejido social, además de cierta hipocresía que escende los peores sentimientos. La incursión de la autora en la contemporaneidad de los Estados Unidos no se de-

tiene ahí. Avanza un paso más y se mete de lleno en el tema de la guerra. Porque el único sospechoso de haber asesinado a Cressida —si es que fue asesinada— es un ex combatiente de la guerra de Iraq condecorado por su valor. El joven regresa a Carthage en situación de discapacitado y con heridas que lo apartan del mundo que alguna vez tuvo. Antes de ir a pelear como voluntario, impulsado por el horror que le causó el episodio de las Torres Gemelas, Brett Kincaid era un muchacho promisorio que estaba de novio con la hermana de Cressida. El sueño americano, la casa con jardín, perro, esposa linda y pasto bien cortado se derrumba de manera estrepitosa en su imaginario. De ser un buen partido para cualquier hija de familia de clase media pasa a convertirse en un paria. El muchacho buen mozo que fue a pelear por su país regresó como un estropajo y recibió el desprecio de una comunidad que no admite ningún tipo de fracaso. Fue el asbesto de Cressida? Eso no lo vamos a revelar. Pero sí decir que en los Estados Unidos, una sociedad necesita un culpable, es casi imposible condenar a alguien por un crimen. En muchas cárceles de los Estados Unidos, y de otras partes del planeta, no son pocos los presos que se convierten en los chivos expiatorios de

una sociedad que quiere tranquilizar su conciencia. El sistema capitalista exige que todo funcione dentro del orden establecido. Cualquiera que escape a esa medianía hay que extirparla.

La autora muestra las entrañas de la cárcel de Orión, un lugar en el que hay grupos de poderosos organizados, con conexiones detrás de sus muros que pueden llegar a determinar la suerte o la desdicha de uno u otro preso. Pero no se detiene allí, ya que pone al descubierto el tema de la pena de muerte y de la injusticia, como así también el de la desigualdad entre ricos y pobres, negros y blancos. Quizá el único problema del texto de Joyce Carol Oates sea la abundancia de tramas paralelas. En cada una de ellas aparecen nuevos personajes: un extraño profesor empujado en mostrar todo lo que su país quiere ocultar, o la madre de Brett, una mujer fracasada que tampoco ha tenido lugar en el supuesto paraíso del consumo, o varias mujeres que entran y salen de la historia algunas veces de manera caprichosa. Esas vueltas de tuerca, sin embargo, no impiden que el texto sea un texto del que es difícil desprenderse. Porque otro acierto de esta autora, que ha sido galardonada con el National Book Award y con el Prix Fémina Étrangère, es la ri-

queza psicológica que otorga a sus personajes. Tanto la pareja de los padres de Cressida, golpeados hasta un límite insostenible por lo ocurrido, como el desconcierto de Juliet, la hermana, que siempre ha ocupado el rol de la exitosa, surgen de manera espontánea y con enorme rigurosidad en la construcción de sus respectivos mundos internos. Nuestra psique individual y cultural se siente interpelada por esta autora que parece una psicoanalista empeñada en descubrir no solo las zonas más oscuras de lo humano, sino también las de su país de origen.

En la lograda traducción de José Luis López Muñoz, *Carthage* ofrece páginas de la mejor literatura. Por su destreza narrativa y por su habilidad para instalar lo absurdo en lo cotidiano, Joyce Carol Oates se impone como una autora con luz propia. Al finalizar la lectura de esta novela algunas cosas cambian en el lector. No hay mundos tan distintos cuando se habla de sufrimiento. Desde los universos de Sófocles, el gran trágico griego, hasta los abismos contemporáneos de Sábido Blec, el ser humano ha buscado siempre la felicidad en un mundo hostil. Hacerlo un poco más viable depende de cada uno de nosotros. Pero para eso hace falta alguna entereza para mirar al otro con respeto, y si es necesario con compasión.

En el prólogo de *Islandia* (Ediciones de la Eterna), de María Belén Aguirre, el escritor Cristian Altaga dice: "veo a ciertas pasajes de *Islandia* cerca de la experiencia de escritura de John Donne y Antonin Artaud. Ambos tuvieron en el dolor y la desgarradura —que ahora tienen mala prensa, como dice Eduardo Milán con ironía— un foco creativo; desolador en Artaud, metafísico en el poeta inglés". "En los límites del

dolor —que escala desde el sufrimiento íntimo hasta el dolor irreparable de los inocentes que siempre serán víctimas— Aguirre se desmarca de las configuraciones sociales y las convenciones para arriesgarse a otra forma de escribir, sobre el cuerpo mismo. Algo muy poderoso emerge cuando los poetas recurren a la última expresión en medio del caos, a lo que llamo "el silencio glacial de Celan", ilustra Altaga.



JUEVES 12 DE MARZO DE 2015 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

## Monstruos Perfectos, de Miguel Ángel Molfino

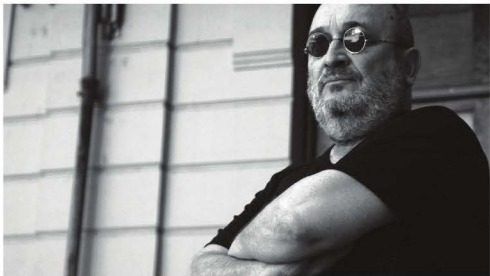


JAVIER CHABRANDO

Si un criminal no nace criminal, como se suele asegurar desde la sociología o desde la política bienpensante, entonces un criminal se hace en alguna curva de su propia vida. En eso puede influir su familia, el lugar donde vive, su educación, incluso el azar. Esto es lo que cuenta Miguel Ángel Molfino en *Monstruos perfectos*, el camino que lleva a Miroslavo Horst a dejar de ser un chico retraído, algo corto, que se desmaya cuando algo no se ajusta a su comprensión, para ser un criminal. Todo vale en esta educación sentimental con sabor a muerte. Por un lado la impactante presencia del duro clima chaqueño, que en Molfino (como en otros escritores de la región: Mariano Quiros o el Guardinelli de *Luna caliente*) es casi un personaje, incluso con más influencia en el desarrollo de la historia que muchos personajes: "Todo parece dormir bajo el sol; el caserío, los campos, los animales, el rictus seco de los arbustos y el aire que flota atargado...". Clima abrumador que en mano de Molfino da lugar a las mejores metáforas de libro: "El aire parecía de plástico derretido".

Por el otro la relación de Miroslavo con su familia, un padre productor de algodón con el que tiene una relación tosca, violenta, casi sin palabras. Silencio que en el padre es más bien signo de decepción. Silencio que en Miroslavo es miedo. Y una madre fantasmal, a la que su padre también ignora, como si la culpa de haberle dado un hijo sin energía, casi todo.

La relación de Miroslavo con su padre se define a la perfección en una de las mejores escenas del libro, cuando él padre le muestra las montañas blancas con las chanchas: "Horst se colocó tras las ancas de la hembra y con un movimiento rápido abrió la bragueta y estiró su pene enardecido. Miro dio un paso atrás y sintió un violento mareo; jamás había visto a su padre desnudo. Horst arre-



MOLFINO, EN *MONSTRUOS PERFECTOS*, LA NOVELA NEGRA SIRVE COMO UNA FORMA DE CONTAR LOS '70 Y SU INFLUENCIA, QUE LLEGA A NUESTROS DÍAS.

metió y penetró a la chanca. Volteó la cara hacia su hijo y jadeando empezó a repetirle: Así es, así es, así es, así, así, ¿ves?, así es."

*Monstruos perfectos* comienza en Estero del Muerto, un rincón perdido del Chaco. Una familia, la familia de Miroslavo es asesinada, y Miroslavo huye asustado. Llegamos entonces al momento en que el azar mete la cola. Miroslavo, o Miro, se encuentra en el techo de su casa y ve cómo dos hombres entran y matan a sus padres. "Su madre se recostaba de lado en el sillón y su mejilla izquierda había desaparecido. Un hueco negro, de borde rosado como una encía, le partía el pecho. En una de las manos aferraba una aguja de tejer. El padre se desparamaba de bruce al principio del pasillo, como si hubiera intentado correr hacia los dormitorios o el baño".

El padre se desparamaba de bruce y se desmayó. Despierta. Se desdobló. Se increpa. Se dice a sí mismo que es el asesino. Lo niega. ¿O es el

asesino y soñó lo que vio? Siente miedo y escapa con la ayuda del único empleado del campo de su padre, el toba llamado Veinte Pesos (para el toba, veinte pesos es la medida de la riqueza: "cuando junto veinte pesos voy a tener mi propia chacra"). Miroslavo huye, sin rumbo, sin plan. En el camino se cruza con Hansen, un hampón de poca monta que simula ser de los servicios, que a veces cita como propias improbables acciones criminales en otras parte del mundo de nombre mítico, como Panamá. Hansen adopta a Miroslavo para que lo ayude en sus negocios turbios. La educación sentimental se ha puesto en marcha. Ya no hay vuelta atrás.

Mientras Miroslavo huye junto a Hansen, un micro mundo cerrado alrededor de sus propias reglas se pone en movimiento. Lo de Miroslavo y Hansen se va haciendo y lo encuentra en la violencia. La policía que descubre los cuerpos enterrados de los padres. El pedido de captura. La indolente maquinaria represiva de la dictadura, que mata y viola sin culpa, sin reparos, pero que a la vez se es-

fuerza por atrapar a Miroslavo, al que creen el asesino, como si deseara garantizarse la paternidad de todas las muertes violentas del país. Y hay más en ese camino de formación. Ladrones a punto de asaltar un camión de caudales, paraguayos, chinos y mejicanos delincuentes, prostitutas enanorizadas, videntes, narcos y corrupción por doquier. Y como en una buena historia de western, el que sobrevive alimenta su propio mito con los números de muertes que ocasionó con su propia mano. Y no todos los muertos valen iguales. Matar a Hansen por ejemplo, es llegar a la cima.

Así se construye esta ejemplar novela de lo mejor del género negro que es posible leer hoy en el país. Si el género negro es el modelo ideal para contar toda crisis y toda forma de violencia, en esta novela Miroslavo vive una forma de contar los '70 y su influencia, que llega a nuestros días. De eso algosabe Molfino, que na-

ció en Buenos Aires y vive en Chaco. Escribió la primera versión de esta novela durante el exilio en México en 2007. Integró el consejo editorial de la revista *Paro Cuento*. Estuvo preso durante cinco años en época de la dictadura, y su familia sufrió en carne propia el ímpetu asesino de la dictadura militar. Escribió poemas y cuentos. Colaboró con numerosos diarios, entre ellos *Página 12*. La editorial Wu Wei acaba de editar su novela *La polis*.

Que esta novela haya sido editada y celebrada en Francia (finalista del Premio Memorial Silverio Cañada 2011 en la Semana Negra de Gijón, finalista del premio Violeta Negra 2014 del Festival de Literatura Policial de Toulouse), sin haber sido editada en Argentina hasta hoy, indica que en muchos rincones del país (no sólo en el Chaco) que en ocasiones se puede lograr el reconocimiento sin pasar primero ni por Buenos Aires ni por serlo importantes. Ahora llegó el momento para que *Monstruos perfectos* sea leída como corresponde en este país.

Los investigadores que buscan los restos óseos del escritor Miguel de Cervantes en la iglesia de las Trinitarias de Madrid, donde fue enterrado, creen haberlos hallado junto a los de su esposa, Catalina de Salazar, según informaron fuentes cercanas al proyecto. Si bien el ayuntamiento es más reservado a la hora de confirmar la información, la prensa señala que los restos analizados por el equipo de expertos

quiere el historiador Fernando de Prado podrían corresponderse con los de Cervantes, fallecido en 1616. Esos restos se encuentran disgregados y "en muy mal estado", y estaban junto con material óseo de varios adultos más. Según De Prado está probado y documentado que Cervantes fue enterrado en el Convento de las Trinitarias, en el centro de Madrid, y que sus restos nunca salieron de allí.



CONTRATAPA

➔ SEBASTIÁN BASUALDO

# Fernando Noy

**F**rente a la tienda de artículos deportivos, contemplando hipnotizado no sé qué, lo vi desde lejos. Musculoso, alto. Un titán imposible de creer. Sin necesidad de hablarle, al escuchar mis pasos, él mismo me pidió fuego con estremecedor acento campesino. Manos, dedos, piel, rostro como de alfarje incrementado por las frías luces de azúcar impalpable cayendo alrededor", dice el narrador en "Sorpresa en los pastizales", cuento que bien podría definir el tono de *Séfico* (Mansalva), el primer libro de cuentos del poeta Fernando

Noy, donde narra el momento en que el protagonista llega hasta el pequeño pueblo donde vive su tía favorita y lo que le sucede en el trayecto de las siete cuadras que debe caminar hasta la casa. "Al rato, sí el mismo no me hubiera pellicado las nalgas, yo tendría que hacerlo, para finalmente comprobar que no se trataba de una alucinación. Enseguida aceleré lo tan ansiado, no pidió plata, nada de eso y, cuando le dije que tenía lugar para encarnarnos, él, medio sonriendo compisivo, respondió: "Te llevo a mis pastizales".

Con una prosa tan magistral como violenta Fernando Noy narra en el cuento "Anclas en la piel", la historia de un joven muchacho de dieciocho años que trabaja para Ruth Mary Kelly Loácono, una prostituta cuya tarea es recibir en el puerto de Buenos Aires a los marineros que llegan a tierra y cuyo objetivo central naturalmente es el sexo; motivo por el cual el joven debe solucionar el problema de su jefa: satisfacer las necesidades de los tripulantes de "un navío de gran porte" que vienen desde Noruega y que, como particularidad, no están en la búsqueda de mujeres sino de hombres. "Llegamos frente al inmenso navío. Ella subió conmigo por una escalerilla y de pronto estábamos en el Casino. Se oía una especie de chá chá a todo volumen. El idioma era extraño, sonaba como un zumbido de gaviotas, sensual, ultrarrepicante. A un costado del casino había una máquina sé qué delicia de botellas, había algunos

marineros; y en medio, el Oficial. La tripulación restante balaba con otras locas desatadas, semi-dormidos, casi. Reconocí a algunas de las que yiraban por Charcas, entre otras, *La Pandora*, la *Bambol e* incluso la propia *Oropéndula Parde*, famosa por sus fetichismos. Algo bels'y Rath me preguntó cuál de ellos quería. Le hice un gesto señalando una especie de Paul Newman con la nuca rapada y el cigarrito negro medio torcido en la sonrisa".

Dueño de un notable ritmo narrativo, capaz de crear los climas más intensos con elementos muy simples, fiel a la estructura clásica pero absolutamente original en su abordaje, como escribe Liliana Viola, lo que se impone es el "retrato de Noy adolescente pero también un Retrato de Dorian Noy, estos siete cuentos escritos (...) son la más perfecta expresión de un subgénero de género y personal: la autobiografía fetichista, una memoria alevosamente parcial que hace foco exclusivo en el ansia, en una sola parte del cuerpo y en un único acto que es, sin equívocos, carnal". Y agrega: "Himno alegre y desolante al tesoro de la juventud, danza de la ambigüedad y documento nacional, sólo Noy, original en una tradición de locas sagradas como Copi o Perlongher, puede hacer que se reuelquen en el mismo cuarto los últimos minutos de Eva Perón, la picana, ese gran invento argentino, y el llamado subversivo de la carne".

En "El verdadero cuerpo del tío", sin duda uno de los textos más logrados que integra esta colección, narra en segunda persona la relación incestuosa entre el tío Nacho y su sobrino, que luego de oscurecer mutuamente durante un tiempo, el tío Nacho recupera el apetito sexual que los une, un buen día vuelven a encontrarse

para consumar el deseo sepultado durante tanto tiempo. "Se señaló el antiguo dormitorio que ahora consideraba un museo ya que él dormía en la piqueta del fondo. Sobre el sillón de cuero quiso traer frazadas para vos. De pronto, poseer por quién sabe qué furia añeja y vertiginosa, Nacho ya estaba cabalgando sobre tu cuerpo, cayendo, ambos a la vez, sobre el ajedrez marrón de las baldosas".

Nacido en San Antonio Oeste, provincia de Río Negro. Fue uno de los protagonistas fundamentales del movimiento impulsado por el Instituto Di Tella durante la década de los 60 y figura central durante los años 80 en el Parakultural y otros espacios tradicionales de aquella época.

Es dramaturgo, representante de artistas, traductor, intérprete, colaborador en diversos medios culturales y con este libro de relatos ha demostrado su gran talento para el cuento breve. Pero sobre todas las cosas es un gran poeta en el sentido en que Marechal lo entendía: no se trata solamente de escribir poesía (Noy ya cuenta con cinco poemarios publicados a lo largo de más de cuarenta años de trabajo), sino de ver el mundo de un modo particular y tener la capacidad de poder mostrárselo a los otros. Y precisamente esto es lo que el autor de *Te lo juro por Batato* (2006) logra con estos siete cuentos que fueron publicados a lo largo de tres años en el diario *Página 12* dentro del suplemento "Soy". Por fin reunidos Fernando Noy nos muestra la intensidad de un universo signado el sexo, la homosexualidad, la niñez, la marginalidad, y el erotismo llevado hasta el límite, todo atravesado siempre por una cuestión de límites. Lo logra de una intensa manera de hacer de la vida una auténtica obra de arte.

